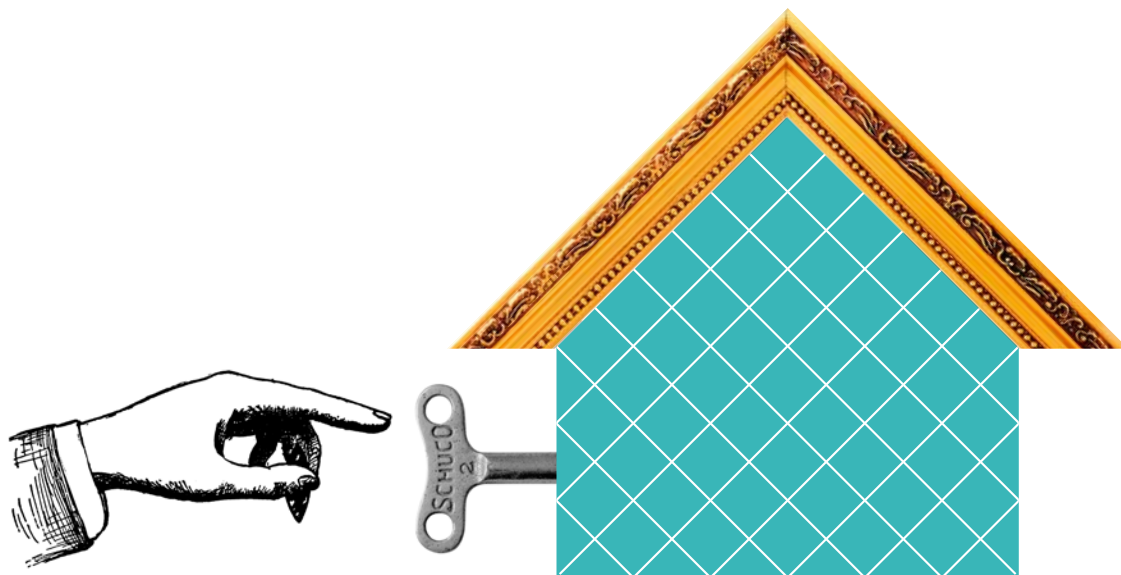


# EL IAACC Pablo Serrano: museo, instituto, motor cultural

Manuel Medrano Marqués



El 23 de marzo de 2011 se inauguró el Museo Pablo Serrano, reconvertido en el Instituto Aragonés del Arte y Cultura Contemporáneos, proyecto envuelto en la polémica sobre los retrasos en las obras, los sobrecostes y los enormes gastos de mantenimiento. El 23 de marzo de 2012, un año después, se inauguró la exposición Pablo Serrano 1908-1985. La colección, con fondos de la colección estable del instituto, un total de 95 obras de las cuales 66 son esculturas que se acompañan de dibujos, obra gráfica y documentos procedentes del archivo personal de Serrano que custodia el centro. Esta actuación, que ocupa dos de las cuatro salas del museo, costó 45.000 euros pese a que no hacía falta transporte

ni seguros. En abril se abre una muestra de obra de Juana Francés, esposa de Serrano y, en mayo, otra de Stella & Calatrava (que pudo verse hace ya más de un año en la Neue Nationalgalerie de Berlín), que ocuparán los dos pisos que ahora se encuentran vacíos.

Hasta aquí, la tímida resurrección de algo que presentía la agonía. Pero, ¿cumple el centro sus funciones? Como museo, básicamente, sí, al procurar la exhibición permanente de sus colecciones, con el fin de facilitar el conocimiento, la investigación y el disfrute, y efectuar la gestión patrimonial de las mismas.

Pero como exponente de una política cultural, básicamente, no. Si el IAACC

Pablo Serrano aspira al fomento y difusión del arte y la cultura contemporáneos, especialmente producidos en Aragón, a ser lugar de encuentro de todas las voces con el ánimo de construir una cartografía compartida que permita reconocernos y fortalecer nuestra posición en el mundo, a la promoción de la creatividad y la actividad artística y a la difusión de los valores de la cultura contemporánea en Aragón, funciones y objetivos propios del Instituto, queda prácticamente todo por hacer.

La misión principal del Museo Pablo Serrano es desarrollar de manera efectiva su denominación legal de Instituto Aragonés del Arte y la Cultura Contemporáneas

(IAACC) Pablo Serrano. Bien, pero, ¿cómo? En esta segunda década del siglo XXI ya se conocen sistemas de gestión abundantes para casi todo y sus combinaciones y gradaciones. Así pues, y aun considerando la ausencia de recursos económicos suficientes para iniciativas estelares adoptadas anteriormente en otros lugares, esto no impide ejercitar la imaginación.

Es preciso diversificar la oferta. Si sólo se utilizan los fondos permanentes y las colecciones institucionales, no estamos fomentando el arte contemporáneo sino, en muchos casos, y nuevamente dentro de la “función museo”, exponiendo y difundiendo patrimonio artístico. En Aragón hay actualmente un número elevado de artistas consolidados o emergentes, nacidos o residentes, asociados o vinculados por sus actividades que forman un amplio círculo de creatividad. Y perfectamente integrados, en muchos casos, en circuitos internacionales.

¿Porqué no entregar buena parte de la gestión y utilización (preparación de eventos y exposiciones) a la sociedad civil y al tejido cultural solvente, incluyendo la industria cultural (especialmente la vinculada con las artes)? Son capaces de organizar eventos colectivos, a veces con participación muy amplia. El Instituto Aragonés del Arte y la Cultura Contemporáneas debe ser algo vivo, dinámico, no funcional, no burocrático, sí creativo y participativo. La administración debería velar por el cumplimiento de fines, el mantenimiento de cotas de calidad pero, especialmente, por la continua viveza de sus actividades. Esto no está reñido con la función museo, sino todo lo contrario, y un solo evento estaría muy lejos de costar 45.000 euros. Además podría ser innovador, porque hasta ahora...

Otra cuestión es el de la “visibilidad” del IAACC Pablo Serrano. Aislado, en una zona de

Zaragoza donde es difícil vincularlo con otros atractivos turístico-culturales, con unas características arquitectónicas (especialmente la ampliación) sin relación con su entorno urbanístico, constituye una isla de escaso atractivo. No es el caso del Museo Pablo Gargallo, o del Museo Camón Aznar, o del Museo de Zaragoza. Esto hace que el Pablo Serrano deba generar todo su atractivo por sí mismo, lo que es empresa complicada.

“ EL IAACC Pablo Serrano aspira al fomento y difusión del arte y la cultura contemporáneos, especialmente producidos en Aragón, a ser lugar de encuentro de todas las voces con el ánimo de construir una cartografía compartida que permita reconocernos y fortalecer nuestra posición en el mundo. ”

Por tanto es la sociedad y, especialmente, los creadores y la industria cultural, quienes más interés pueden tener en que esa isla brille y sea conocida. Pero, para ello, han de tener alguna motivación. Y esta puede ser la responsabilidad de alcanzar unos objetivos que llevan parejos su propia promoción, la propia difusión de su conocimiento a nivel nacional y, con perseverancia, internacional, con la ayuda de quienes ya transitan esos caminos desde hace tiempo y que, a su vez, podrían transmitir sus innovaciones en tiempo casi real.

Ya tenemos en Aragón creadores, galeristas y otros activos del mundo del arte conocidos a nivel internacional, que participan en muestras o realizan producciones en Europa, América o Asia (Japón, India, etc.). Artistas y colectivos que se alzan con premios en certámenes

internacionales celebrados fuera de España. Galeristas que conocen perfectamente lo de aquí y lo de fuera de aquí. Asociaciones artísticas que tienen 10, 20 e incluso más de 30 años de existencia y que cuentan con reputados miembros, pero también con jóvenes valores. ¿Porqué no aprovecharlos? Si de ellos dependen unos resultados, si su prestigio cotiza con los logros que se alcancen, es empresa con riesgos limitados. Porque correr riesgos, siempre hay que correrlos, especialmente cuando hay más peligro en no arriesgarse, como el de la muerte por momificación.

El espíritu emprendedor no encaja con lo excesivamente conservador, especialmente cuando se pretende conservar lo que ya nació enfermo, puesto que se copió íntegramente el ADN defectuoso y económicamente hipertrofiado de otros proyectos que han terminado en estrepitoso fracaso. Dejemos que el arte promocióne al arte, no fiado a sus únicos y solos medios (como no lo hacemos con el comercio, la industria o la banca, que tienen apoyos institucionales, públicos) sino todo lo contrario. Que propongan proyectos, los lleven a cabo, pongan su prestigio en juego en esa empresa y nos beneficien a todos. Esa idea de funcionamiento de un Instituto Aragonés del Arte y Cultura Contemporáneos es la mía, sin cortapisas innecesarias, con los controles necesarios (eso sí) sobre la consecución de los objetivos propuestos, sin chabacanadas, pero también sin criterios extraños impuestos por intereses espurios, falsos argumentos, presupuestos inflados (o raquíuticos), comisariados forzados y dudosos liderazgos contruidos artificialmente.

Y depositemos nuestras esperanzas y nuestra confianza en los creativos y su creatividad en quienes conocen de primera mano ese mundo y sus peculiaridades, sin que por ello ignoren, sino todo lo contrario, el entorno social y cultural en el que viven.